

jefe del Estado Mayor del Gral. Huerta se acercó a los destacamentos que cuidaban de las esquinas cercanas a ese edificio, disponiendo que no recibieran más órdenes que las que les comunicaran directamente los Generales Huerta y Blanquet, desobedeciendo aquellas que vinieran por conducto de los ayudantes del Presidente de la República o sus Ministros, inclusive el de Guerra y Marina.

Comunicadas las órdenes de referencia, regresó el Coronel García Hidalgo a Palacio, diciendo que había cumplido la comisión, así como que los soldados que estaban apostados en San Francisco, hicieron prisioneros a los señores Gustavo A. Madero Gral. José Delgado Gral. Agustín Sanginés, que estaban en alegre bacanal en la cantina denominada "Gambrinus."

El Gral. Blanquet mandó entonces formar su cuerpo en línea desplegada a lo largo del extenso portalón que conduce de la puerta del centro al patio de honor y dió órdenes a su segundo Teniente Coronel Teodoro Jiménez Riveroll, del 29º Batallón, y al Mayor Izquierdo, del propio cuerpo, para que con un grupo de oficiales subieran a los salones de la Presidencia y le llevaran un recado al Sr. Madero para que renunciara inmediatamente el alto cargo que le había conferido el pueblo, en vista de su torpeza para gobernar.

* *

Subieron los jefes antes dichos, y al llegar frente a Madero le dijeron que iban a nombre del Ejército a exigirle su renuncia y la de todos sus Ministros.

Escuchar esto y sacar la pistola D. Francisco I. Madero fué todo uno. Apenas pudo decir: "Udes. son unos traidores" y disparó sobre el Teniente Coronel Jiménez Riveroll, mientras que el "bravi" Gustavo Garmendia sacaba su pistola y disparaba sobre su superior el Mayor Izquierdo, dejándolo muerto.

Hay quien diga que el Comodoro Malpica fué quien disparó sobre el Mayor Izquierdo, pero todo el mundo señala al esbirro Garmendia; que al ver su obra, huyó violentamente por la Secretaría de Guerra y Marina, aprovechando los momentos de confusión que se sucedieron a raíz de la tragedia en los salones de la Presidencia.

El grupo de oficiales que acompañaba a los dos jefes muertos, ante la acometida violenta del ex-Primer Magistrado se quedaron perplejos y como el mismo Madero, empuñando aún la pistola homicida, tomara el elevador para bajar al patio de honor, no les diera tiempo

para nada, se quedaron arriba rodeando a los ex-Ministros y ex-Vice-Presidente Pino Suárez.

* *

Sin sombrero, con los pocos pelos que tiene, erizados, Madero bajó por el elevador, y al ver formado al 29 Batallón y frente a éste al Gral. Huerta con el Gral. Blanquet y demás jefes y ayudantes, gritó a los soldados:

—"Yo soy el Presidente de la República."

—Lo fué Ud. hasta hace unos momentos, contestó el Gral. Huerta, adelantándose al ex-Presidente.

Mas como los soldados que estaban cerca a Madero denotaban impaciencia por hacerle una descarga cerrada, el Gral. Blanquet les habló y con su mano retiró los cañones de los Maüssers del pecho del ex-Presidente.

Madero, ya desarmado, le preguntó al Gral. Huerta, con insolencia, el porqué de aquella actitud, a lo que contestó el Comandante Militar lo siguiente:

"La Nación y el Ejército están cansados ya de sus desaciertos en el gobierno; Ud. ha creído que el Ejército está en el deber de defender, no los grandes intereses nacionales, sino los intereses particulares de la familia Madero. Ud. me dijo hoy por la mañana, que aun cuando se acabara hasta el último soldado, había que tomar la Ciudadela hoy, lo que prueba que a Ud. y los suyos no les importa nada la sangre que está derramándose y que ven con sumo desdén al Ejército que tanto ha sufrido y que tantas muestras de abnegación ha dado."

—Pero esto es una traición, interrumpió el ex-Presidente.

—Queda Ud. prisionero,—contestó el Gral. Blanquet secamente,—lo mismo que todos los que fueron sus ministros.

Acto continuo, se desprendió una escolta y el "hombre pequeño con grandeza de alma," como le llamaran los hermanos de Blas Urrea, el de la eterna sonrisa, fué conducido en calidad de rigurosamente incomunicado a la guardia de la Puerta de Honor, donde pronunciaba palabras ininteligibles.

* *

Bajaron en ese instante los oficiales que habían acompañado al Teniente Coronel Jiménez Riveroll y al Mayor Izquierdo y acercándose al General Blanquet, le dijeron en alta voz que sus superiores acababan de ser asesinados en los salones de la Presidencia.

Oír esto los soldados y pretender vengar la muerte de sus jefes fué cosa del momento.

Los oficiales se interpusieron y salvaron de una muerte segura al ex-mandatario y sus Ministros que en esos momentos bajaban en calidad de presos, de los salones de la Presidencia, con excepción del ex-Ministro de Hacienda y del de Comunicaciones, Ernesto Madero y Jaime Garza, respectivamente, que lograron escapar aprovechándose de la escena que se desatrollaba en el patio, en la que fueron protagonistas los Sres. Madero, Huerta y Blanquet.

Eran las siete y media cuando el ex-Ministro de Gobernación pidió hablar con el Gral. Huerta, quien accedió a ello, ordenando que fuera sacado de la Comandancia Militar el Lic. Hernández y llevado a su presencia.

El Ex-Ministro de Gobernación, envuelto en una esclavina obscura a rayas, y en tono suplicante, le dijo al Gral. Huerta que lo dejara en libertad bajo su palabra de honor, lo mismo que a sus compañeros los demás ex-Ministros.

El General Huerta, que se paseaba en el cuerpo de guardia de la Puerta de Honor, mientras presentaba armas la numerosa escolta que allí se encontraba, accedió a la súplica del Lic. Hernández, ordenando que fueran puestos en libertad todos los ex-Ministros, con excepción del Lic. José María Pino Suárez, que afortunadamente no pudo huir esperando seguramente al ex-Presidente.

Cuando las campañas fueron echadas a vuelo en señal de regocijo por la terminación de las hostilidades, el Gral. Angeles, no obstante que se le ordenó que suspendiera sus fuegos, continuaba como el primer día el ataque, por lo que fué mandado llamar con un ayudante del Cuartel General, recogíendosele su espada.

Aun eran las cuatro de la mañana y en algunas avanzadas del Gral. Angeles no se conocía la orden de suspensión de las hostilidades y es por eso por lo que se escucharon algunos cañonazos y hubo verte tiroteo.

Angeles entregó su espada y quedó arrestado hasta nueva orden.

Captura y Muerte del Sr. Gustavo Madero.

El Sr. Gustavo Madero, como ya lo hemos dicho, fué detenido en

el restaurant Gambrinus, donde se encontraba en alegre convivialidad con los Grales. Agustín Sanginés y José Delgado, y el Presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Romero, que acababa de ser ascendido a General de Brigada.

Acerca de la captura y muerte del tristemente célebre político se han publicado versiones divergentes en algunos puntos que solo serán aclarados, cuando calmadas las pasiones, puedan o quieran los testigos presenciales decir la verdad.

Uno de los diarios mejor informados de la Capital, publica lo siguiente:

Departiendo tranquilamente anfitrión y comensales, charlaban entre sorbo y sorbo de café, en tanto que el tiempo pasaba. Se comentaban los hechos de armas que habían realizado los leales, entre los que se contaba el del Gral. Francisco Romero, consistente en haber dirigido personalmente una serie de disparos con un cañón de setenta y cinco milímetros emplazado en una de las calles Anchas y que pertenecía a la columna de ataque mandada por el Brigadier Eduardo M. Cauz.

A la hora del champagne, cuando la alegría de los concurrentes al banquete que hemos mencionado era mayor, se presentó en el restaurant, un oficial del ejército que llevaba bajo sus órdenes a varios guardabosques de Chapultepec.

El oficial referido, acercándose violentamente a don Gustavo Madero, le dijo: "Está usted preso, así como los señores."

Al oír esto el hermano del Presidente de la República intentó sacar su revólver, pero cinco bocas de fusil Maüssers apuntaron a su pecho. Viéndose perdido don Gustavo entregó la pistola y se dió preso, así como los demás señores que lo acompañaban.

Eso causó gran asombro entre los parroquianos del restaurant, quienes hubieron de salir violentamente por orden del oficial que mandaba aquella tropa.

Desde luego se procedió a llevar a los reos a un cuarto que hay en el restaurant y que se dedica a guardarropa de los clientes.

Desde la hora en que fueron aprehendidos hasta las once de la noche, allí quedaron presos, teniendo seis centinelas de vista que con las armas preparadas impedían todo intento de fuga.

A las once de la noche, cuando se ordenó al oficial de la escolta que sacara a los reos, se notó que faltaba el Gral. Francisco Romero. ¿Cómo logró evadirse el presidente de la Cámara de Diputados? Se cree que en los momentos en que se introducía a los demás reos al guardarropa, éste logró deslizarse entre algunos curiosos que presenciaban el acto.

A las puertas de la casa comercial esperaba un auto que estaba rodeado por centenares de rurales. En él fueron colocados los reos y llevados al Palacio Nacional, donde permanecieron en calidad de rigurosa incomunicación, hasta la una de la madrugada, hora en que se dispuso por la superioridad, que don Gustavo A. Madero fuera internado en la Ciudadela.

Los Generales Delgado y Sanginés, quedaron en el Palacio Nacional.

A la hora antes mencionada don Gustavo abandonó el Palacio Nacional para ser llevado a la Ciudadela. En un automóvil fué colocado el reo, a quien acompañaban varios oficiales del ejército, y circundaba al automóvil una poderosa escolta de rurales.

Durante el trayecto del Palacio a la Ciudadela parte del pueblo que vagaba por las calles, al darse cuenta que iba el prisionero y cuando lo reconoció, comenzaron a lanzarle improperios y silbidos.

No ha llegado a nuestro conocimiento la noticia referente a la autoridad que ordenó la ejecución de don Gustavo Madero.

A las dos de la mañana, el prisionero fué llevado a un costado de la puerta principal de la Ciudadela que ve al Norte del edificio.

Allí estaba formado el cuadro por alumnos de la Escuela de Aspirantes.

Estando el reo en el centro del pelotón, uno de los tiradores, debido a un movimiento nervioso, disparó su Mauser cuyo proyectil fué a herir en el pecho al ajusticiado, quien salió del centro del cuadro dando traspiés, y en seguida los demás tiradores descargaron sus armas, hiriendo de muerte a don Gustavo Madero, quien cayó por tierra para no levantarse más.

El señor Adolfo Bassó, Intendente del Palacio Nacional, fué preso y llevado a la Ciudadela, donde se le pasó por las armas.

El señor Bassó murió dando muestras de un valor poco común.

Corren dos rumores acerca de la causa que originó el fusilamiento de este señor. Primero: que fué quien hizo funcionar una ametralladora desde la azotea del Palacio Nacional, cuando el general Reyes iba a tomar ese edificio con algunos alumnos de Aspirantes suponiéndose que las balas disparadas por esa máquina fueron las que privaron de la vida al divisionario Reyes y segundo que cuando fué aprehendido el Presidente de la República, señor Madero, el ex-Intendente de Palacio intentó disparar su pistola sobre el general Blanquet.

Otro diario que se ha distinguido por la exactitud de sus informaciones dió a luz lo siguiente:

"El Sr. Madero fué sacado del Restaurant Gambrinus por un

grupo de paisanos de los que tomaron parte en el movimiento revolucionario. Conducido en poderoso automóvil hasta la fortaleza, penetró en su recinto por la puerta que da a la Cárcel de Belém. Al entrar, ya le esperaba la guardia o pelotón de ejecución que se hizo cargo de él desde el momento que penetró a la Ciudadela.

Ni un sólo momento estuvo detenido. El Jefe del pelotón dió cuenta al señor General Mondragón de que tenía en su poder al prisionero, y el grupo se internó en el edificio. En esos momentos el Comandante Militar de la fortaleza Teniente Coronel Antonio Monter descansaba y no estaba en funciones.....

Llegaron a la puerta central que da a la plaza frente al Jardín y al sentir el aire fresco de la madrugada el Sr. Madero se quitó el sombrero, se limpió el sudor de la frente y preguntó.....

—¿A dónde me llevan?

—Avance, replicó la fuerte voz del jefe del pelotón.

—Yo soy civil; no me he mezclado en esto, replicó el prisionero.

—Usted es el principal causante de la sangre derramada, contestó uno del grupo.

—Avance, replicó nuevamente el jefe del pelotón.

En esos momentos, al verse en la plazoleta, al aire libre y en plena calle, supuso el Sr. Madero que podría escapar y corrió unos veinte pasos. El asistente del Gral. Mondragón hizo fuego, y el proyectil penetró en la espalda cerca de las costillas del lado derecho. Como no se detenía el prisionero, el pelotón hizo fuego, cayendo pesadamente en tierra don Gustavo. Todavía se le dió el tiro de gracia. El cadáver, provisionalmente, fué enterrado en el pequeño patio de la Ciudadela donde duermen el último sueño los oficiales que combatiendo sucumbieron en la contienda.....

El Nuevo Gobierno.

El Sr. Gral. Huerta procedió a organizar el gobierno conforme a las aspiraciones de los diversos partidos políticos que tomaron parte en la contienda contra el régimen creado por el Sr. Madero, entrando de esta manera a formar parte de la nueva administración los más caracterizados representantes de los grupos opositoristas.

El día 22 hizo publicar el siguiente manifiesto en que expuso francamente sus propósitos para tranquilizar a la nación:

"Al asumir por ministerio de la ley el cargo de Presidente interino de la República, en virtud de la renuncia presentada por los CC. Presidente y Vice-Presidente, debo hacer un llamamiento al patriotismo de todos los buenos mexicanos, a fin de que vengan a coadyuvar con

el nuevo Gobierno al restablecimiento de la paz pública. La Patria, en la terrible crisis por la cual viene atravesando, necesita del esfuerzo unido de todos sus hijos, a fin de salvarse de la anarquía que la amenaza.

Para asistirme en mis labores gubernativas, he llamado a mi lado a mi lado a hombres de buena voluntad sin distinción de baederías políticas. Ellos vienen sin rencores por el pasado, sin deseos de venganza, sin otro anhelo que el de poner fin a la lucha fratricida que nos aniquila y restablecer las garantías de vidas y haciendas de nacionales y extranjeros en toda la extensión de la República.

Confío en que todos los mexicanos me ayudarán en esta obra patriótica, tratándose de salvar nuestra misma nacionalidad que puede peligrar y de devolver al país la tranquilidad que tanto necesita para asegurar el desarrollo de sus riquezas, y espero asimismo que los medios de conciliación que el Gobierno inicia, serán suficientes para el fin que me propongo; pero si por desgracia se empeñasen malos ciudadanos, ofuscados por las pasiones, en continuar la contienda o en poner obstáculos al Gobierno por medios violentos, no vacilaré un instante en dictar las medidas de rigor que fueren necesarias para el rápido restablecimiento de la paz pública. La salud de la Patria así lo exige.

México, a 22 de Febrero de 1913.

Gral. VICTORIANO HUERTA.

* *

No faltó en esos días quien calificara de golpe de Estado lo hecho por el Ejército, y lamentara que no se hubiera efectuado antes de que se derramara tanta sangre.

La verdad es que la prisión de los Sres. Madero y Pino Suárez fué determinada por los sucesos que se desarrollaron en el curso de la semana roja y que influyendo hora a hora, minuto a minuto en el ánimo del Ejército lo convencieron de la triste necesidad de hacer renunciar a los Sres. Madero y Pino Suárez, empeñados en sostenerse en el poder aun a costa de la Patria misma, amenazada de muerte por la intervención.

Comentando las censuras a que nos referimos, un distinguido militar explica en las siguientes palabras las causas que dieran tan inesperado sesgo al terrible conflicto:

—Está todo el mundo en un error, dijo el referido militar: no ha sido un golpe de Estado propiamente dicho, sino que ha pasado lo siguiente:

“En diversas ocasiones, estuvieron algunos Senadores para ver al

ex-Presidente de la República y persuadirlo de que presentase la renuncia de su alto puesto, toda vez que de seguir en el Poder, era imposible que se pacificase el País, porque está visto que no tiene capacidad para gobernar y sobre todo porque su círculo no se había dedicado más que a hacer negocios con la administración, lo que es público y notorio.

“El Sr. Madero no recibió a los Senadores, sino que alguno de los Ministros lo hacía y les decía poco más o menos: “el Sr. Presidente se supone a lo que Uds. vienen; y me encarga que les manifieste que por ningún motivo está dispuesto a renunciar, pues preferiré salir de aquí de Palacio, muerto, antes que darles gusto a esos traidores que se han levantado en algunas partes de la República.”

“Insistían los Senadores más era en vano su intento, y tenían que regresar casi con la esperanza perdida de hacer cesar ese estado de cosas que estaba consumiéndose a la Nación por el desorden en que nos encontrábamos debido a la torpeza del Gobierno.

“El lunes en la mañana insistieron los Senadores y fueron recibidos por el entonces Presidente, que terminantemente les dijo que no renunciaba bajo ningún concepto, pues que prefería ser Presidente de cadáveres y de ruinas, antes que entregarles su renuncia.

“Esta falta de patriotismo de parte de Madero, quien no tomaba en cuenta las innumerables víctimas que ocasiona una guerra entre hermanos, hizo que los Senadores se apersonaran con el General Huerta, quien contestó que él no podía hacer nada absolutamente, porque no quería dar el espectáculo de que el Ejército defecionara, cuando ha dado pruebas incontables de lealtad que le han valido la admiración del mundo civilizado.

“Los Senadores, preocupados con la situación de la República, se despidieron del General Huerta diciéndole que ellos habían hecho lo posible para salvar al país y que dejaban al Ejército, ciego en su obediencia al Sr. Madero, la responsabilidad ante la Historia de lo que en lo sucesivo pasara.”

Estas palabras hirieron profundamente el ánimo del señor General Huerta y comenzaron entonces las conferencias cuyo resultado benéfico para el país estamos palpando.

~ ~



Trágico fin de los Señores Madero y Pino Suárez.

El día 22 a las once de la noche fueron llamados violentamente al Palacio Nacional los miembros del Gabinete, y a su llegada el Señor Gral. Huerta les informó que los señores Madero y Pino Suárez, a quienes se había enviado a la Penitenciaría, acababan de ser muertos durante un tiroteo entablado entre la escolta y un grupo de desconocidos que al parecer trataban de rescatar a los presos.

La versión oficial del hecho dada a la prensa por el Teniente Coronel Mauss es la siguiente:

“El señor Presidente de la República reunió a su gabinete a las 12 y media de la noche, para darle cuenta de que los Sres. don Francisco I. Madero y don José María Pino Suárez, que se encontraban detenidos en el Palacio Nacional a disposición de la Secretaría de Guerra fueron conducidos a la Penitenciaría, según estaba acordado, cuyo establecimiento se había puesto bajo la dirección de un jefe del ejército esta misma tarde, para mejores y mutuas garantías; que al llegar los automóviles a un punto situado al faltar el tercio final para llegar a la Penitenciaría, fueron atacados por un grupo armado, y habiendo bajado la escolta para defenderse al mismo tiempo que el grupo se aumentó, pretendieron huir los prisioneros; que entonces tuvo lugar un tiroteo del que resultaron heridos dos de los agresores y muerto uno, destrozados los automóviles y muertos los prisioneros.

El señor Presidente y su Gabinete resolvieron que al punto la autoridad judicial militar a quien compete el conocimiento de atentados contra presos militares, como de hecho lo eran los señores Madero y Pino Suárez, practique una estricta averiguación, con directa participación del Procurador de Justicia Militar; y el Ministro de Justicia pidió que terminadas las averiguaciones previas y por tratarse de caso tan excepcional, interviniera el Procurador General de la República.

El Gobierno deplora lo acontecido y precisamente deseando atender a las necesidades de salud pública, había encargado esta tarde al Ministro de Justicia que el lunes presentara un proyecto para proceder legalmente contra los detenidos por sus diversas responsabilidades, al propio tiempo que verificaba esfuerzos para que algunos familiares del señor Madero ayudaran a facilitar la resolución de una situación difícil y peligrosa, lleno del deseo de garantizarse al mismo tiempo que garantizaba a los detenidos, ha-

bía nombrado esta tarde Director de la Penitenciaría al señor Coronel Luis Ballesteros, dándole severísimas instrucciones para cualquier evento.

El Gobierno asegura que la sociedad será satisfecha. Están ya detenidos los jefes de la escolta y recogidos todos los datos previos. Así quedará bien aclarado este desgraciado evento, por lo demás, muy explicable en las actuales y dolorosas circunstancias.”

El Mayor Francisco Cárdenas, Jefe de la escolta que conducía a los Sres. Madero y Pino Suárez, dió los siguientes detalles complementarios de la versión oficial, que la prensa se apresuró a recoger.

—Recibí órdenes para salir con los señores Madero y Pino Suárez y conducirlos a la Penitenciaría, dijo. Para cumplir con esta comisión designé a dos oficiales—Rafael Pimiento y José Ugalde—y a un grupo de hombres del 7º de rurales, para que le dieran la escolta.

El señor Madero, al subir al automóvil, me dijo:

—¿Para dónde me llevan? Supongo que a la Penitenciaría.

—Yo no sé, señor, contesté; el chauffer tiene ya órdenes.

—Si me llevan a la Penitenciaría, repuso el señor Madero, que me lleven por las calles del Reloj y Lecumberri.

Esta indicación bastó, naturalmente, para que recomendara al chauffer que tomara otro rumbo. El auto en que iba con el señor Madero, seguido por la escolta, y el auto que ocupaba el señor Pino Suárez, siguieron por las calles de la Moneda, y al cruzar el puente, sobre la línea del Ferrocarril, recibí una descarga cerrada de varios hombres que estaban allí pecho a tierra...

El chauffer se desertó y quiso detener el automóvil. Yo contesté el fuego con la pistola que llevaba y cuando íbamos acercándonos a la Penitenciaría, otro pelotón de doce hombres, armados con rifles, nos hicieron nuevamente fuego...

Tanto el señor Madero, como el señor Pino Suárez, en la confusión, bajaron de los coches y corrieron hacia los asaltantes. Se encontraron precisamente entre aquellos fuegos y el de la escolta; cuando cayeron muertos, retirándose los asaltantes que dejaron a tres de ellos tendidos en el campo, pude ver que el señor Madero tenía heridas recibidas tanto por delante como por detrás.

Un oficial que presencié la salida de los prisioneros de la pieza que ocupaban en la Intendencia de Palacio, dió por su parte, los siguientes detalles de los incidentes que precedieron a la partida:

“Un grupo de soldados del 29 Batallón al mando de un capitán

penetraron en la pieza pocos minutos antes de las diez, con el objeto de registrarlos y escoltarlos hasta los automóviles en que habrían de ser trasladados.

Ya descansaban los señores Madero y Pino Suárez, acostados en sus lechos. El señor Pino Suárez estaba profundamente dormido y el oficial tuvo que tocarle en el hombro para que despertara.

—A dónde vamos?

Esta fué la pregunta que ambos dirigieron a los soldados.

—No sabemos, contestó el oficial. Mi único encargo es registrar a Uds. para ver que no tengan armas.

Como los prisioneros se encontraban en paños menores, no fué necesario hacer el registro de sus personas y sólo sus tropas fueron cuidadosamente examinadas.

Se les indicó que se vistieran, cosa que les causó extrañeza, la cual se disipó cuando se les comunicó que se les trasladaba a la Penitenciaría.

—Nos hubieran avisado antes—dijo el Sr. Madero—para no acostarnos; y sin pronunciar otras palabras se comenzó a vestir.

Terminado esto, con la escolta del 29 fueron llevados hasta la puerta de honor de Palacio, en donde esperaban los autos con las escoltas.

*
*
*

La sensación que la noticia produjo al día siguiente en la Capital, fué tremenda. Los repórters se echaron a la calle en busca de más datos. Los curiosos formaron una verdadera romería que iba a terminar en la prisión. Se examinaron minuciosamente las calles por donde se dice que pasó el convoy asaltado, se interrogó a cuanto trasnochador había pasado por ellas. No se encontraron rastros de la tragedia, no se halló un indicio..... Exploradas las calles, continuó el examen en los alrededores de la Penitenciaría..... Un curioso vió allí, cerca de uno de los costados, algunas gotas de sangre y, con este dato, a falta de otro mejor, fijó el punto exacto de la nocturna tragedia.

Después la imaguación popular se dió a fantasear a bordar sobre la versión oficial su propia versión, a inventar detalles.

Lo cierto es que el trágico fin de los dos representantes del maderismo que por tantos meses comprometieron con sus desaciertos el porvenir de la República, permanece envuelto en el misterio, y que ante la imposibilidad de saber más, hay que repetir con el Embajador Willson, a quien un repórter pedía su opinión.

—Debemos aceptar la versión oficial mientras no se encuentren datos que la destruyan.

Los funerales de los señores Madero y Pino Suárez.

“A las diez y treinta de la mañana dos carrozas se detuvieron frente a la Penitenciaría del Distrito, una blanca elegantemente marcada en sus costados con la palabra “Tepeyac,” y otra negra, de humilde aspecto a la que estaba unido un coche de primera clase. Los dolientes y el público que esperaban la salida de los cadáveres de los señores Madero y Pino Suárez se agolparon en torno de las carrozas y casi invadieron el frente de la prisión, habiendo necesidad de que la fuerza que allí se encontraba emprendiera una verdadera lucha contra los curiosos para contenerlos. Pocos momentos después todas las miradas se fijaban en un solo punto: la puerta del edificio que se abría para dar salida al primer féretro ¿De quién será? se preguntaron casi a una voz los curiosos, mas la contestación no se hizo esperar, pues uno de los empleados de la Agencia Gayoso cumpliendo las órdenes que había recibido indicó a sus subalternos la colocación de los cadáveres en las carrozas respectivas. “A la blanca el Sr. Madero,” dijo en alta voz el empleado referido y el féretro de que antes se habló fué colocado en la carroza “Tepeyac” y como sacudidas por un choque eléctrico se movieron desesperadas las personas que a todo trance querían ver el ataúd del ex-Presidente. Pero todo fué inútil porque la guardia de la Penitenciaría no permitió que nadie se acercara a la carroza que en seguida se puso en movimiento. En el carro anexo habían tomado asiento el Lic. Dn. Pedro Lascurain y el Lic. D. Manuel Vázquez Tagle, ex-Ministros de Relaciones y de Justicia en el Gabinete de Don Francisco Madero. Al ponerse en marcha el convoy se ordenó al motorista que pasara por la casa de la familia de D. Macario Pérez, hermano de la Sra. viuda de Madero, con objeto de que la atribulada dama, así como la madre y hermanos del ex-Presidente acompañaran el cadáver hasta su última morada. Fué así como se hizo la marcha hasta el panteón Francés, habiéndose desarrollado escenas conmovedoras entre los angustiados miembros de la familia de Sr. Madero. El Administrador del Panteón se acercó a ver el cadáver y la inhumación se verificó pocos momentos después, habiendo quedado sepultado en la fosa núm. 9 del lote núm. 5 el cadáver quien hasta hace pocos días fuera Presidente de la República.

Momentos después del cadáver del Sr. Madero fué sacado de la Penitenciaría el del Lic. don José M. Pino Suárez y colocado en la carroza negra antes citada. Los curiosos pretendieron también acercarse a ver el ataúd, pero los soldados que tenían orden de no permitir a nadie que se acercara, los rechazó y en breves momentos la carroza se puso en movimiento dirigiéndose al panteón Español en

donde fué inhumado el cadáver del Lic. Pino en la fosa número 213 del lote número uno. Acompañaban al cadáver del ex-Vicepresidente los señores don Luis Alfonso Brito, don Gerónimo A. de Llergo, don Alejandro Fernández de la Reguera y otras personas. Los periodistas que se acercaron a la familia del Lic. Pino fueron informados que en virtud de que el ex-Vicepresidente había muerto en la pobreza pondría a la venta una parte de sus muebles."



FIN.



